

EL ENCUENTRO (segun este humilde observador)

Igual que un niño vive con ansiedad la llegada de los Reyes Magos, que después de estos le falta tiempo para poder jugar con todo aquello que le han traído.

Así me siento hoy, feliz porque todo ha salido bien, un poco cansado por el esfuerzo y un mucho agobiado por el deseo de poder contar todos y cada uno de los momentos vividos en este Encuentro.

Como no sé por dónde empezar, empezare por el final, espero que todos hayáis llegado sanos y salvos a vuestros hogares, esto será el mejor final que pudiera escribirse para describir lo que allí pasó.

Aunque esperábamos que todo fuera perfecto, teníamos y temíamos que alguna cosa pudiera desmerecer todo nuestro esfuerzo, pero afortunadamente no ha sido así y quiero hacer constar aquí, mi agradecimiento al resto de compañeros, por su inmensa labor a favor de este evento.

Ya desde el momento de la llegada, se pudo palpar en el ambiente que la cosa funcionaba, reencuentros, abrazos, sonrisas, todo ello aderezado con la curiosidad de los que aún no habían tenido la experiencia de un Encuentro.

La cosa fue rodando de maravilla y la llegada del punto álgido de la velada, el Acto inaugural y la presentación del Encuentro, fue recibida por todos con emoción contenida, al minuto de silencio por todos aquellos que se quedaron en el camino, le siguió una breve bienvenida e introducción y fue llegado el momento de mostrarnos el documental sobre el viaje al Sahara , que unos cuantos compañeros realizaron a principios del mes de Octubre, y fue aquí donde más de una lagrima se vio rodar por mejillas curtidas por los avatares de la vida, que tuvo su punto culminante con la entrega de los compañeros que estuvieron recientemente en el Sahara, de un recuerdo en forma de botellita rellena de arena sahariana.

Después vino lo que creíamos que iba a ser una pequeña exposición de recuerdos saharianos y vino a ser un éxito en su creación, desarrollo y aceptación por parte de todos, (felicidades compañero Serafín y demás ayudantes), cuantos recuerdos afloraron a los compañeros veteranos y con que satisfacción explicaban a sus acompañantes los detalles de los objetos y ropajes allí expuestos.

El devenir de la noche nos trasladó luego al salón donde se iba a celebrar la cena de hermandad, pero antes, quisimos dar merecido reconocimiento al impulsor de todo este lío, nuestro Juan Piqueras, y digo nuestro, porque desde ahora es alguien que nos pertenece a todos, es el familiar del que no tenemos noticias y que de pronto ha irrumpido en nuestras vidas, para alterar, positivamente, el ritmo de las mismas.

Hombre de pocas palabras, su semblante reflejo toda la emoción del momento al recibir el libro de recuerdo, con los textos que gran parte de nosotros le habíamos dedicado y posteriormente al hacerle entrega de la escultura alegórica, con la que le brindamos todo nuestro cariño y agradecimiento.

También hicimos mención a todos aquellos compañeros que les hubiera gustado estar entre nosotros y que, al no poder hacerlo, nos habían transmitido su solidaridad con el Acto y sus felicitaciones anticipadas.

El resto de la velada, una vez distendidas las emociones, transcurrió alegremente entre risas, brindis y felicitaciones mutuas.

Con todo este bagaje, nos fuimos a descansar, el objetivo estaba cumplido, aunque aún habían de llegar al día siguiente, momentos felices en la excursión y posterior comida de una gran mayoría de compañeros.

Llegados al tiempo de la despedida, agridulce como todas las despedidas, entonamos todos un deseo, "al año que viene otra vez, en otro sitio".

Esperemos que así sea y hasta entonces un fuerte abrazo para todos los compañeros veteranos y el más dulce de los besos para sus esposas, verdaderas y necesarias cómplices, para que todo haya salido perfecto.

Fernando J. de la Cuesta.